

13
S. A. E. 13



Revista
de
EDUCACION
FISICA
JUNIO

Los mejores artículos para

**ATLETISMO
DEPORTE Y
GIMNASIA,**

los vende la

CASA MELILLA

Barquillo, 6

MADRID

Fabricación propia, la más antigua de España. Proveedora de la Escuela Central de Gimnasia, Escuela Naval Militar, Academias Militares y Civiles, Regimientos, Unidades de la Armada y Sociedades de primera categoría de toda España.

CATALOGOS Y TARIFAS A DISPOSICIÓN



SALUD & AGILIDAD & FUERZA
REVISTA DE EDUCACION FISICA
(DECLARADA DE UTILIDAD PARA EL EJÉRCITO POR O. C. DE 15 MARZO 1935)

Dirección: J. AGUT, Isla, 5, BURGOS

SUMARIO

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA ENSEÑANZA DE LOS EJERCICIOS FÍSICOS. (Continuación).—Comandante Leo M. Laulhé.

CULTURA FÍSICA.—Coronel Vergara.

EL LANZAMIENTO DE BARRA. Antecedentes de este deporte.—Benigno

ACTUALIDADES.—III Semana Gimnástico-Deportiva de la 1.^a División Orgánica.

PRÓXIMOS CONCURSOS.—V Campeonato de Atletismo en la Marina Militar.

SEGUNDO CAMPEONATO NACIONAL MILITAR DE PENTHALON MODERNO.

CORRESPONDENCIA.

DIBUJOS.—Pedrero y Mayoral.

CARICATURA.—Silverio.

DIBUJO HUMORÍSTICO.—Oller.



R. 224

S. A. F.

AL cumplirse su primer año de publicación, hace presente a sus colaboradores, suscriptores y anunciantes, las más expresivas gracias por su apoyo moral y material; a los primeros, porque ellos, con su entusiasmo, su saber y su desinterés, fueron su alma y acicate para no desmayar en la labor emprendida, no obstante las múltiples dificultades surgidas para su desenvolvimiento.

Nacida S. A. F. del entusiasmo de unos pocos, ha logrado en un año de existencia, crearse una vida, sino tan próspera como nuestro entusiasmo nos hiciera ver al concebirla, por lo menos, lo suficiente para seguir su labor de difusión, renovación de ideas y contacto entre todos, o casi todos, los Profesores y Auxiliares salidos de la Escuela Central, y lo bastante también para no perder la esperanza de que con esta ayuda, cada año que pase, tengamos algo que añadir para mejorarla y pulirla hasta conseguir que sea lo que soñamos y deseamos.

Por eso esta Dirección, que no es más que una rueda de su engranaje, ya que S. A. F. nació de todos y de todos es, os pide nuevamente vuestro apoyo, vuestra ayuda como colaboradores, y vuestro entusiasmo como propagandistas de la Educación Física, para que en el segundo año de su vida entre en la esfera que por la misión a que se consagra le corresponde.





Algunas reflexiones sobre la enseñanza de los ejercicios físicos

por el Comandante Leo M. Gaulhé



II

La enseñanza de los ejercicios nuevos

Los constitutivos psico-pedagógicos del ejercicio.—Todos los militares saben por experiencia cuánto tiempo y paciencia exige la enseñanza a los reclutas de posiciones elementales, tales como la militar de «firmes»; el recluta da muestra en ciertos casos de una torpeza inimaginable. Tal sucede en educación física.

La ejecución correcta de cualquier ejercicio no se obtiene más que a la larga, y difícilmente. Hay que llegar a ella a toda costa, y desde luego ningún ejercicio es educativo mas que en proporción al trabajo de perfeccionamiento que impone. Repitamos con Jouffroy: «No es el éxito lo que importa, sino el trabajo que se ha puesto en conseguirlo».

Tal éxito es más largo y difícil de obtener cuanto el ejercicio es más complicado, cosa comprensible, porque *el nivel de dificultad del trabajo y la adaptación de este nivel a la facultad de asimilación del alumno, son elementos pedagógicos de la mayor importancia.*

¿A qué obedece la dificultad de un ejercicio? Pregunta es ésta que puede responderse de dos maneras, según se examine el sujeto bajo su aspecto fisiológico, relativamente simple, o bajo el aspecto psicológico, infinitamente más complejo.

Nosotros estudiaremos aquí solamente este último, representado por la dificultad psico-motriz del movimiento.

Dicho grado se evalúa no por la naturaleza de los constitutivos mecánicos (forma, potencia, velocidad, duración, etc.) del trabajo impuesto, sino por la complejidad de las coordinaciones cerebro-neuro-musculares que lo integran. Este factor es muy importante; un ejercicio muy complicado en apariencia y atlético, mecánicamente considerado, es muchas veces fácil, mientras que por el contrario otro de aspecto también complejo, pero que no exige más que un mínimo de fuerza, resulta muy difícil de ejecutar. Ejemplos típicos de ello lo constituyen la elevación de una masa de hierro de cincuenta kilos y la ejecución exacta de un preciso botonazo en esgrima.

La impecable ejecución de un ejercicio, requiere—ya lo hemos dicho—en primer lugar, la comprensión perfecta del alumno gracias a la creación en sus centros intelectuales de la imagen ideo-gráfica del modelo, exacta en grado sumo; después la fiel traducción de esta imagen en moto-concepto por los centros de Rolando, y, al fin, la emisión y repartición correctas del influjo nervioso a los órganos que se han de accionar.

Ciertos alumnos tienen mayor aptitud para comprender que para traducir el movimiento, otros para traducir más que para ejecutar. Una infinita gama de tonos diversos, separa lo fácil de lo difícil, tanto en la comprensión como en la traducción y materialización. Al enjuiciar la dificultad de un ejercicio es de todo punto necesario tener en cuenta todas estas dificultades, un ejercicio fácil a la comprensión puede ser difícil de reproducir, mientras otro difícil de comprender tal vez se ejecute con la mayor facilidad una vez asimilado.

Aclaremos con dos ejemplos:

PRIMER CASO: *desea el profesor enseñar el ejercicio de gran extensión denominado «posición de arqueado»*. Lo hará ejecutar a un instructor o alumno perfectamente correcto, describirá la actitud o posición e indicará las faltas que han de evitarse. Si el comentario así hecho es claro y preciso, y el modelo presentado es bueno, los discípulos conocen y aprenden desde el primer momento.

Pasemos ahora a la ejecución... Catástrofe, exhibición y

demostración de horrores de toda clase. ¿Por qué? Porque si la posición es de fácil comprensión, es difícilísima de reproducir porque exige la puesta en acción, la asociación complejísima de coordinaciones artificiales que los alumnos, salvo casos de pre via destreza, no están habituados a verificar.

SEGUNDO CASO: *el profesor enseña el ejercicio llamado «voltereta a la suspensión dominante»*. Igual demostración y comentario análogo al caso anterior. Ejercicio de más difícil comprensión, ya que se trata de numerosos actos rápidos y rápidamente enca denados, difíciles por tanto de percibir a primera vista; por consiguiente, una vez comprendido el ejercicio —supongamos desde luego que los alumnos poseen el vigor necesario para realizarlo— se ejecuta casi siempre al primer intento. No es por otra causa, sino porque la complejidad de las coordinaciones es solamente aparente, y el ejercicio se compone de un conjunto de acciones elementales en flexión y extensión, ya conocidas, naturales y habituales, que basta ligar rápidamente y con soltura. Para efectuar el ejercicio, es suficiente «conocer el truco».

Es la recíproca del caso anterior; allí la comprensión fácil con reproducción difícil, aquí la dificultad y facilidad se invierten.

Sin insistir más en este punto tan interesante, llamaremos la atención del lector a la importancia que tiene en pedagogía gimnástica el grado de dificultad psico-motriz del trabajo, y repetamos una vez más: ejercicio intenso o trabajoso, compuesto o combinado, no es necesariamente ejercicio difícil. Este movimiento de apariencia complicada se aprende rápidamente; aquel de aparente simplicidad tiene dificultades insospechadas. Estos alumnos lo aprenden de una manera; aquellos, de otra enteramente diferente.

En la práctica de la enseñanza colectiva, el profesor apenas podrá llevar cuenta exacta de todas estas vicisitudes, pero deberá clasificar siempre los ejercicios según su dificultad, para una adaptación lo más perfecta posible, no sólo al nivel fisiológico, sino también, cosa frecuentemente olvidada, al nivel psico-motor general de cada clase en particular. Este es uno de los más delicados cuidados

y que requiere un espíritu de gran finura para que esta acomodación de la enseñanza sirva mejor los intereses generales y particulares.

PROCESO DE LA ENSEÑANZA NORMAL DE UN EJERCICIO DESCONOCIDO. —La enseñanza de todo ejercicio nuevo presenta algunas particularidades interesantes.

La *forma* de un movimiento se determina por el modo de repartición del influjo nervioso entre los órganos accionados, dado por la disposición de la red isocronáxica; su *velocidad* depende de la rapidez de emisión del influjo, y su *fuerza* de la intensidad de esta emisión. ¿Qué sucede cuando se trata de realizar muy rápidamente y muy vigorosamente un ejercicio no conocido aún perfectamente?

Lo mismo exactamente que sucede cuando en un cauce apenas marcado irrumpen de improviso las aguas de un arroyo desbordado por la tormenta.

La vaguada no es lo bastante profunda para encauzarlas, y desbordándose, escapan por las márgenes. De la misma manera el sujeto a quien se obliga a realizar con demasiada velocidad o intensidad un ejercicio mal asimilado, lanza también una onda nerviosa demasiado rápida o excesivamente caudalosa que con rapidez remonta los taludes de los canales normales de irrigación para accionar otros músculos o grupos musculares distintos de los que han debido ser puestos en acción. He aquí el movimiento falseado.

De esto se deduce la siguiente regla imperativa: EN LA ENSEÑANZA DE TODO EJERCICIO EL PROFESOR TRATARÁ PRIMERAMENTE DE OBTENER UNA FORMA IMPECABLE, por la obtención o establecimiento de un sistema perfecto y sólido de isocronaxias.

Para ello procederá lo más lentamente posible, tratando de concentrar en el más sumo grado la atención voluntaria del alumno sobre esta FORMA del trabajo con exclusión absoluta de todos los demás factores. Solamente cuando la red conectora sea perfectamente diestra en la «forma» pseudo-refleja, o de hábito, en su plasticidad protoplasmática, será cuando autori-

zará el profesor que la atención se concentre en la Velocidad y Fuerza a desplegar. FORMA, PRIMERO; VELOCIDAD Y FUERZA, DESPUÉS. De otra manera, se enseña una actitud, pero no es la buena; se hace adquirir un hábito, pero no es conveniente. De momento, trabajo perdido y para el porvenir, conjunto de entorpecimientos ya que será necesario sacrificar tiempo y trabajo en la corrección de vicios de esta manera adquiridos.

Todos estos hechos son frecuentemente olvidados o desconocidos. ¡Cuántos profesores y alumnos se precipitan! Impulsados por su deseo de realizar marcas extraordinarias, se lanzan a ojos cerrados a la persecución del record, antes de haber grabado la coordinación de la «forma» perfecta. He aquí el medio generalmente infalible de no conseguir el fin propuesto. Es necesario, por el contrario, proceder en sentido inverso. Una vez adquirida la «forma», cuando ésta nos es habitual, la Velocidad y la Fuerza vienen solas, rápidamente y sin trabajo.

Pero no se llega sin esfuerzo a la Forma impecable. *La concentración intensa de la atención voluntaria* sobre el movimiento que se estudia es absolutamente indispensable y tanto más penosa cuanto que el movimiento es más artificial o más complejo. Es interesante, pues, *facilitarla por una gradación juiciosa que fije a esta facultad, para cada instante, la cantidad o dosis de trabajo que es capaz de asimilar.*

Esto se hace por un análisis previo del ejercicio, descomponiéndolo en elementos simples; después por enseñanza sucesiva de estos elementos y su concatenación.

Cada movimiento complejo puede descomponerse, sea por abstracción, sea por mediación de aparatos especiales, cronofotografías o cinematógrafo retardado, en movimientos elementales fáciles de aprender y encađenar, cuya síntesis progresiva reproducirá el movimiento ideal.

Tales son los elementos que Joinville denomina impropriamente «ejercicios educativos». Digo impropriamente, pues en educación todo tiende a educar, sin que haya maniobras especialmente educativas. A decir verdad, la justa expresión sería: «ejercicios preparatorios de la enseñanza».

En la concepción y empleo de estos ejercicios, ruego al lector se compenetre bien con este principio, ya afirmado varias veces: *no se aprende a hacer un gesto o ejercicio, sino haciéndolo, y haciendo sola y exclusivamente este ejercicio*. No se establece una red de coordinación más que trazando esa misma red y no otra, aunque sea semejante a ella; no se crea una isocronaxia determinada, sino accionando las vías que la integran y no sus hermanas o primas.

Así pues, para enseñar el movimiento A B C D, es necesario:

1.º Descomponerlo en elementos simples A, B, C, D; exactamente en estos elementos y no en otros aproximados, tales como A', B', C', D'.

2.º Enseñar el elemento A, después el elemento B; después el modo de asociación A B.

3.º Enseñar el elemento C, y después la relación AB-C.

4.º Enseñar el elemento D, y después la relación ABC-D.

5.º Ejercitar el conjunto ABCD, evitando introducir en esta progresión el menor elemento extraño.

Todo esto, tan excesivamente elemental, no se hace en muchos casos. En los ejercicios *educativos* de la marcha, Joinville por ejemplo, practica la *marcha con circunducción de los hombros*. ¿Qué papel viene a representar este gesto escapular en la enseñanza de las coordinaciones de la marcha correcta? Afirmemos, que en el aprendizaje no hay una ejercitación general; cada aplicación *particular*, requiere un aprendizaje *particular*, basado en el estudio *particular* de las coordinaciones *particulares*.

No hay, como se pretende, ejercicios *educativos generales* de la trepa; para cada clase de trepa, hay una serie particular de ejercicios que la preparan y la enseñan. La preparación de la trepa, en la cuerda lisa vertical, no será la misma que la de la trepa por mastil, y esta diferirá de la trepa por escala.

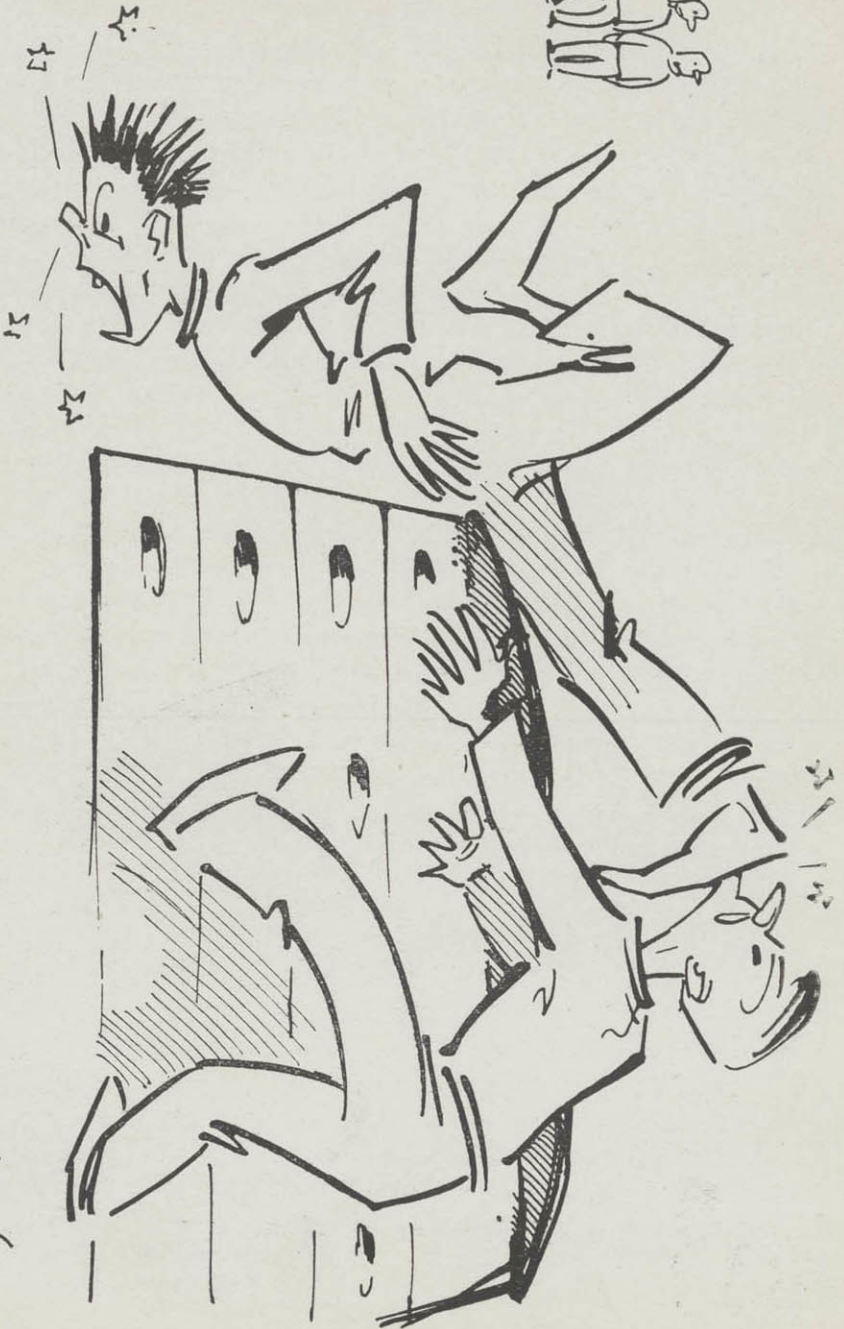
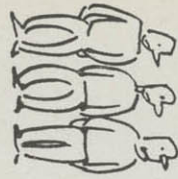
Esto es cierto para todos los casos o ejercicios; no se enseña a marchar haciendo, sin avanzar, los movimientos de las piernas, sino marchando realmente. Se aprende a lanzar la granada de mano, haciendo los gestos del granadero y no los del discóbolo. Se aprende inglés estudiando inglés y no italiano o griego.

GALERÍA DE PROFESORES DE EDUCACIÓN FÍSICA



SAE

D. ENRIQUE GASTESI BARREIRO
(Visto por Silverio)



Gimnasia Educativa. Un saltito de plinto

ofe

Gran número de los *ejercicios educativos* del método francés, si bien tienen un valor higiénico indiscutible en la preparación fisiológica y mecánica del organismo, en ciertos ejercicios o actos, y merecen ser conservados a título de tales, no son, sin embargo, propiamente educativos, como pretenden serlo, ya ya que no enseñan verdaderamente el gesto que pretenden enseñar.

El valor educativo de un ejercicio de enseñanza, reside en su contenido específico. No puede ser de otra manera.

La concentración de la atención durante el aprendizaje, exige el vigor pleno y entero de esta facultad. ES INÚTIL QUERER ENSEÑAR ALGO NUEVO A UN ESPÍRITU FATIGADO; NO SE CONSIGUE SINO FATIGARLE AUN MÁS Y CASI SIEMPRE EMPEORARLO, PUES O NO APRENDE, O LO QUE ES PEOR, APRENDE MAL.

De aquí, regla práctica: cuando se trate de enseñar algún ejercicio, evítase lo que hacen algunos profesores: esperar que termine la lección para enseñarlo; antes al contrario, este elemento nuevo se debe introducir, no al principio de la lección, pues la atención no está perfectamente a punto, sino en el primer tercio de la lección, cuando dicha atención se encuentra en pleno rendimiento.

Algunos métodos, entre ellos y notablemente el francés, preconizan cortar de tiempo en tiempo la progresión general de la enseñanza por sesiones de estudio exclusivamente consagradas a la adquisición de nuevos conocimientos. No soy partidario de tal procedimiento. Las sesiones de estudio tienen su lugar determinado al principio de la enseñanza, donde son indispensables, pero prontamente se hacen fastidiosas y monótonas.

ES PREFERIBLE ASEGURAR INSENSIBLEMENTE LA ENSEÑANZA DE LOS EJERCICIOS NUEVOS, DE LECCION NORMAL EN LECCION NORMAL, POR INTRODUCCIÓN EN LAS SESIONES DE ELEMENTOS SIMPLES Y COORDINACIÓN PROGRESIVA DE TALES ELEMENTOS; fisiológica y psicológicamente, los alumnos se encuentran mejor, y el trabajo gana en regularidad.

III

El mando de los ejercicios

Modo de mandar.—La manera de ejecutar el ejercicio, depende, en mucha parte, del modo que se manda; *a mando perfecto, ejecución casi siempre irreprochable; a mando malo, ejecución siempre defectuosa.* Nunca se insistirá bastante, cuando se forman los profesores, sobre lo que en léxico militar se denomina «Escuela de entonación y presentación del instructor ante la tropa»

En el mando de un ejercicio, distingamos dos partes: *Voz preventiva y voz ejecutiva.*

La *voz preventiva* anuncia a los alumnos, el ejercicio y sus modalidades. Es el elemento de información merced al cual la clase forma la imagen auditiva y después, por asociación de ideas, las imágenes o recuerdo visual y neuro-muscular del movimiento. La nitidez de estas fotografías y, por consecuencia, la corrección del trabajo a que preceden y preparan, depende ante todo de la calidad del estímulo que se anuncia o produce en el tono de una conversación ordinaria.

¡Cuántos profesores ignoran este hecho tan simple! Unos arengan, otros salmodian. He aquí lo que es necesario evitar, pues si la voz aguda enerva y fatiga, el canto llano adormece. Lo mejor es *hablar lo suficientemente fuerte para hacerse oír, y articular bien.* Puede ser que a uno que hable no se le comprenda, pero siempre se entiende a uno que ar-ti-cu-la.

Algunas voces preventivas forman una frase completa, en cuyo caso es necesario marcar bien, por series, las diferentes proposiciones particulares que corresponden a una fase determinada del ejercicio y, por consiguiente, a una imagen particular bien determinada, separando con la breve pausa de una coma, o si ha lugar, de unos puntos suspensivos.

«Elevación de talones, flexión de la cabeza atrás, extensión de brazos en cruz... Flexión de piernas».

Estas causas o paradas serán tanto más breves o prolongadas según correspondan a movimientos sucesivos o simul-

táneos. No se insistirá en otras medidas para no dar a la sesión la velocidad de un entierro.

La voz ejecutiva determina el ejercicio. SU TONALIDAD SE ADAPTA INTIMAMENTE A LA VELOCIDAD Y NATURALEZA DEL MOVIMIENTO QUE ORDENA.

Es conocido el poder dinamógeno de las sensaciones auditivas. Una orden breve, seca, lanzada con voz aguda, fustiga al ejecutante como un latigazo, y le incita a brusquedad en su gesto. Por el contrario, una voz dilatada, larga, predispone a una ejecución lenta.

Todo ejercicio rápido o lanzado, descompuesto en tiempos bien marcados, se mandará secamente:

Extensión rápida de brazos al frente.... ¡Uno!, ¡dos!, ¡tres!, ¡cuatro!

Por el contrario, todo ejercicio lento o de frases bien ligadas, se mandará lentamente:

Flexión del tronco adelante.....

Flec... sionad — Ex... tendad,

y en este último caso se traducirá por el acento tónico la forma material del gesto, elevando la voz en la última sílaba para la elevación, extensión, etc.

ele... VAD, exten... DED,

y apagando la voz en los movimientos inversos de descenso, flexión, etc.

DES... cended. FLEC... sionad,

todo ello, entiéndase bien, sin cantar.

Entre las dos voces preventiva y ejecutiva, se intercala siempre UN SILENCIO DE DURACION VARIABLE, SEGUN LA COMPLEJIDAD DEL TRABAJO ORDENADO.

Los profesores neófitos acortan excesivamente este silencio, lo que constituye grave falta. pues no habiéndose tenido tiempo para que las imágenes se hayan dibujado a fondo, la corrección del ejercicio padece considerablemente. Se evitará asimismo el exceso contrario, pues la atención se dispersa y languidece.

Los innovadores, Tissié en Francia y Thulin en Suecia, han puesto de moda el mando «figurado», evocador directo de imá-

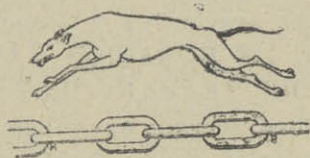
genes motrices, en las cuales el enunciado metódico y completo del movimiento se reemplaza por expresiones pintorescas, extraídas o tomadas del léxico vulgar. Sin embargo, yo no empleo tal sistema con los adultos o adolescentes que comprenden el alcance de la palabra, y me parece mucho más cómodo el modo normal de mandar, ya que define el ejercicio con toda precisión y permite una dirección más fácil.

Actitud del Profesor.—Para terminar con este punto, añadamos que EL MANDO NO ES SOLAMENTE ACCION VOCAL; ENTRA POR MUCHA PARTE LA ACTITUD.

Es muy frecuente que los profesores no sepan mostrarse ante su clase; con las manos en los bolsillos del pantalón, se contonean o se agitan como tigres enjaulados. Estas oscilaciones, estas idas y venidas, irritan a los discípulos o los distraen, contrariando la fijación de su atención; ridiculizan al profesor y menoscaban su prestigio.

El que sabe mandar no cambia apenas de puesto, conserva una actitud natural, sin rigidez, suprime en el momento de dar una orden ejecutiva los movimientos bruscos, acompañando una extensión personal viva y completa.

De esta manera, el poder dinamógeno de la sensación visual se añade al de la auditiva y el ejercicio se completa con más soltura.





CULTURA FÍSICA



EL Centro Cultural del Ejército y de la Armada tiene una misión, haciendo honor a su nombre, tan clara y firme, que no es preciso subrayar.

Dos grandes ramas abarca esa cultura: la intelectual y la física. De la primera no he de ocuparme hoy. De pasada he de decir que este Centro ha de difundir una y otra de ambas ramas, por modo indirecto, puesto que no tiene una finalidad de especialización determinada, y más bien debe ayudar a todos los demás Centros de enseñanza, facilitándoles la labor con los medios más adecuados. ¿Qué medios serán esos...? En el orden intelectual, es evidente que será el primer medio contar con una excelente biblioteca de la que pueda hacerse uso con la comodidad acogedora, que prescinda de la mayor parte de las trabas que presentan las oficiales, y al mismo tiempo que rodee al que de ella haya de hacer uso de las comodidades que supone el servicio adecuado de calefacción en invierno, ventilación en verano, y en todo tiempo luz y mobiliario adecuados juntamente con muchas horas de uso disponibles al día. Logrado esto, como creemos, el Centro ya cumple su misión fundamental en el orden intelectual, pudiendo considerarse todos sus restantes servicios a este respecto como de ventaja, conferencias, clases, etc...

¿Cuál debe ser la misión del Centro en el orden de la cultura física...? Indudablemente su misión es, esencialmente, el de la misma ayuda a los Centros de enseñanza respectivos, por los medios indirectos consiguientes. Pero ¿qué debemos entender por medios indirectos...? Cuando, hace próximamente veinte



años, se construía esta casa para nosotros, se orientó la necesidad a este fin, siguiendo las corrientes de entonces, muy distintas a las de hoy, recluyendo las salas de gimnasia y esgrima, así como los baños, y aun la galería de tiro, en un sótano. Ved qué distinta concepción de ideas, cuando hoy se preconiza para todo lo que sea deporte y baño, el aire libre, y el agua, al sol. Esto quiere decir que en la actualidad un Centro como éste, cuya difusión de cultura física no puede limitarse a sus asociados, pues que aun siendo numerosos los que, menores de treinta años, hubieran de hacer frecuente uso de esa ventaja, la extensión a los no asociados, principalmente militares, también requiere la posesión de un campo de deportes, cuya capacidad no podría ser menor de un par de hectáreas. Así, en cultura física ese campo vendría a ser lo que la biblioteca al intelectual.

Se consideran por lo tanto, las actuales instalaciones en esta casa de gimnasia, esgrima, baños y tiro, como antihigiénicas y antieconómicas. En una palabra, anticuadas. El Centro requiere una extensión hacia el campo, con aire, luz y sol para su cultura física; mas, aun así y todo, todavía nos faltaría otro elemento, Otro elemento común a todos los deportes: el agua, porque hoy no se concibe ningún deporte sin baño; pero además, no hay que olvidar que éste es el Centro Cultural del Ejército y de la Armada, y que ya que Madrid no esté sobre el mar, ninguna razón se opone a que sean posibles, no sólo los baños al aire libre, sino también la natación, la navegación con motor y a la vela, así como los restantes deportes acuáticos. Es verdad que Madrid no ofrece facilidades para estos fines tal como hoy se encuentra; pero ello no quiere decir que no haya posibilidad de resolverlas a completa satisfacción. Esas posibilidades existen, y yo me voy a permitir tratar de demostrarlo, pugnando con ello porque se realice una obra que al propio tiempo embelleciese extraordinariamente a la capital de España, conquistando un prestigio que aumentase su valor ante los ojos de toda la nación.

Es evidente que no existe en Madrid superficie líquida donde realizar los deportes acuáticos. Ni el estanque del Retiro ni el de la Casa de Campo son otra cosa que estanques, de muy reducidas

dimensiones para que en ellos se puedan llevar a cabo deportes de natación y navegación de la cuantía que exige el rango de la capital de España. Por su cualidad de aguas estancadas, no deben consentirse en ellas ningún deporte de natación, y por sus reducidas dimensiones no se prestan a la navegación, que requiere mayores longitudes.

Desde que se hizo el embalse de Santillana, el régimen de nuestro Manzanares ganó lo suficiente para que pueda pensarse en él, porque es bien sabido que aun en pleno estiaje lleva dos metros cúbicos por segundo, que representa un caudal diario de 172.800 metros cúbicos, capaz de mantener un embalse de más de tres millones de metros cúbicos, sin que puedan llamarse estancadas las aguas, puesto que su renovación completa puede hacerse en poco más de medio mes; pero cada día se renovaría 1/17 próximamente, aparte de que los embalses de alguna consideración purifican sus aguas por su propio peso.

Si, pues, tenemos corriente bastante, no nos falta más que lugar, y afortunadamente, tenemos lugar, en contacto con el mismo Madrid, que se preste a ser transformado en hermoso lago, que a un tiempo facilite la posibilidad de todos los deportes acuáticos, incluido el baño al aire libre, naturalmente, pero de modo que la ventaja llegue a toda la población, y por modesto coste, y a la vez sirva de ornato público, dotando a la capital de España del único elemento atrayente que hoy le falta, y que gran número de sus visitantes echan de menos. En cuanto a la cultura física, puede asegurarse que deporte sin agua inmediata no es tal deporte.

UN LAGO EN MADRID

Entre el puente de San Fernando, de la carretera a la Coruña, y el de los Franceses o del ferrocarril, hay poco más de tres kilómetros en línea recta, y cuya diferencia de nivel de las aguas del río Manzanares, no excederá mucho de seis metros; de modo que una presa levantada con ocho metros aproximadamente, un poco más arriba del segundo puente de los citados,

embalsaría aguas que, tal como actualmente se hallan cauce y márgenes, no daría anchuras superiores a unos trescientos metros y forma irregular; pero hay muchos terrenos bajos modificables por movimientos de tierras, que no suponen una dificultad insuperable, puesto que hoy se emplean máquinas que llevan a cabo fácilmente esa labor, tratándose de terrenos cuaternarios, como se viene realizando en las obras de la Ciudad Universitaria. Esas obras permitirán ampliar la anchura a 800 ó 1.000 metros, como luego indicaré, y con ello se obtendría un lago de tres kilómetros de longitud por cerca de uno de anchura, en el que cabrían, ampliamente, toda clase de deportes acuáticos, y también dedicar en el verano parte importante de su perímetro a playa de baños para el público que hoy no disfruta de ellos, si no es en pequeña proporción y a alto precio.

La mayor parte de los terrenos a inundar son del Estado o del Municipio, y casi no hay expropiaciones. Se perderán, sí, las masas de arbolado que actualmente ocupan las márgenes, entre ellas los celebrados Viveros de la Villa; pero hoy el Ayuntamiento es dueño de extensas propiedades, entre ellas la Casa de Campo, que ofrece abundantes sitios donde instalar sus Viveros, y en las nuevas orillas del lago cabría plantar y ver crecer en el transcurso de pocos años especies arbóreas que, reflejándose en las aguas, adquirieran toda la belleza de que cualquiera puede darse idea visitando los estanques del Retiro y de la Casa de Campo ya repetidos, no obstante la pequeñez de sus dimensiones en comparación con el proyecto que os acabo de describir.

Habría que modificar algo el trazado del primer kilómetro de la carretera de la Coruña, a partir del puente del ferrocarril, en que va más baja que la curva de 590 metros en casi todo ese recorrido. También podría protegerse, en su estado actual, con masa de tierras que contuvieran como dique.

Si colocados en el cauce del río, mirando hacia el norte, observamos su perfil, nos encontramos a la izquierda del observador, el terreno ascendiendo hasta la tapia de la Casa de Campo (al oeste). Después del cauce verdadero hay una pe-

queña cuchilla de dos a tres metros sobre él, y de corto espesor, plantada, en general, de árboles. Esta cuchilla defiende los terrenos de viveros y plantaciones un poco más altos que el cauce, que continúan hasta la carretera de la Coruña. El total de anchura entre la tapia de la Casa de Campo y la repetida carretera fluctúa entre 150 y 350 metros, que sería o constituiría el conjunto de terrenos inundados, tal como hoy se encuentran, si el nivel de las aguas se elevara de cinco a seis metros, habría, por lo tanto, que defender la carretera con un simple dique de tierras, o llevarla más arriba, por donde hoy va el camino carretero alto, y paralelo a ella, que sería aún mejor, porque dejaría más terreno libre para las instalaciones alrededor del lago.

Todas las obras que esta empresa requeriría pueden hacerse en la sucesión del tiempo, para no recargar demasiado un presupuesto anual. En un país progresivo, que se diera cuenta de la inmensa trascendencia de esta propuesta, esta obra se llevaría a cabo en el transcurso de un par de años; pero puede obtenerse por perfeccionamientos sucesivos, que deben agrandar, hasta el mayor límite que fácilmente permita la configuración del terreno, defendiendo entre tanto por una ley las posibilidades actuales de toda construcción o instalación de fincas, que vendrían más tarde con su expropiación a imposibilitar la obra.

El sitio que mejor se presta al máximo ensanche está dentro de los terrenos bajos de la Casa de Campo, conocidos por el Hipódromo y campos de Polo, al norte y sur del arroyo de Antequina, que desemboca, casi perpendicularmente, en el Manzanares. Un primer ensanche que recogiera el terreno por debajo de la curva de altura 590 metros, adquiriría por allí los 800 metros, con no mucho movimiento de tierras, y quedaría comprendido por lo que abarca la primera línea verde. Un segundo ensanche, llevado a cabo también en la dirección del mismo arroyo, por debajo de la curva 600 metros, aumentaría la anchura a más de un kilómetro, y serían los terrenos que abarca la segunda línea verde que implica, como es natural, mayor movimiento de tierras.

De todos modos, estas obras ofrecerían la mejora más trascendente que en orden al ornato público de la Villa pueda llevarse a efecto. Debe decirse, sin temor a equivocación, que ellas marcarían época, en cuanto al influjo atrayente de la capital de España, porque si Madrid cuenta con excelentes motivos de belleza, naturales o adquiridos por la mano del hombre, ninguno le superaría a éste, que cabalmente aprecian todos que falta, dando una sensación de acritud o de adustez. El vendría a resolver conjuntamente problemas de estética y de higiene, que representan necesidades materiales y espirituales. No puede olvidarse que la capital de una nación que tanto debe fomentar el regadío artificial y la fuerza hidroeléctrica, está llamada a embalsar aguas en grandes pantanos o lagos artificiales, de los que éste sería como una remembranza, siquiera su finalidad tuviera otros alcances.

Es cierto que la Ciudad Universitaria tiene el proyecto de una gran piscina que ofrecer a sus alumnos; pero esta idea, de fines muy limitados, no puede compararse a la que el Madrid entero necesita, con la amplitud que una población que ha de exceder en mucho al millón de habitantes, dentro de pocos años, requiere, y que sólo obras de la envergadura expuesta le pueden proporcionar.

Afortunadamente, repetiré, Madrid cuenta con caudal de agua corriente suficiente y con terrenos que transformar a fácil costo e inmediato contacto con la población, para crearse el único motivo ornamental y deportivo con el que no le dotó directamente la madre Naturaleza. El esfuerzo de sus habitantes, dirigido por su Ayuntamiento, cuando más ayudado por el Estado, puede proveer a esa trascendente necesidad, en el plazo más breve posible, o mediante sucesivas aportaciones y mejoras.

MÁXIMO VERGARA.

Coronel de Infantería



ANTECEDENTES DE ESTE DEPORTE

ANTES de que en España entrase el fervor hacia gran parte de los deportes que en el mundo se practican, ya en el siglo pasado el juego de barra (como era conocido por nuestros abuelos) en unión del marro, los aluches, los bolos y el juego de pelota, constituían durante el domingo el esparcimiento al aire libre del pueblo trabajador, formando parte de los festejos en sus ferias y fiestas anuales.

Nuestro pueblo tenía, por intuición, una visión clara de los beneficios del ejercicio al aire libre, aunque fuese en algunos mixtificado con las apuestas en metálico y hasta de animales.

Así pues, la barra fué en nuestro país cosa popular en tiempos pasados, y al estudiar su técnica, se ha venido en consecuencia de que el juego de la barra, como deporte, es tan atlético como cualquiera de los lanzamientos clásicos y modernos.

Nada existía escrito sobre reglamentación. El arbitraje de este juego, estaba siempre a cargo de antiguos lanzadores, entre los que solía contarse casi siempre el cura del lugar. Es decir, personas de solvencia entre sus convecinos, los que se transmitían de generación en generación las leyes y normas que lo regían.

Las formas y pesos de las barras han sido muy diversas; desde la usada y vieja reja de arado, pasando por la barra de los canteros, hasta las actuales, cuyas características daremos

a conocer en sus técnicas respectivas. Los pesos fueron a veces hasta de 12 kilos, con las cuales se cuentan verdaderas proezas cuyos recuerdos aun perduran, sinó homologadas como records o campeonatos, sí con huellas o señales que aun contemplan con veneración los viejos lanzadores en añoranza de su juventud y madurez.

Algunas barras, las que sólo se empleaban en los días de competiciones reñidas entre pueblos que con sano encono disputaban la supremacía de sus hombres, tenían inscripciones y grabados que las hacían más valiosas, suponiendo su conservación casi un rito religioso, una herencia familiar de la mayor cuantía, y así tenemos testimonios de que son guardadas en vetustos arcones de nogal, envueltas en mantas entre ceniza de encina, preservándolas así de la acción corrosiva de los tiempos.

Las actuales, de más difícil construcción, son las empleadas en el País Vasco, cuna de la metalurgia española, pueden adquirirse por un módico precio gracias a los perfeccionamientos de la industria, facilitando así la provisión de las barras que antaño valían una onza de oro. Estas tradicionales e históricas barras son de difícil adquisición, por estar guardadas en los más recónditos caseríos.

Castellanos, Extremeños, Aragoneses, Navarros y Vascos siguen encerrados en su tradición y todos defienden sus barras y estilos con un tesón de paternidad, llegando así al momento en que España se une al atletismo internacional, y se piensa lo primero en unificar los varios tipos de barra, emplazamientos de lanzar y estilos.

Con este propósito, la Federación Castellana de Atletismo publica el año 1925 su Reglamento, con intención no sólo de unificar, sinó de hacerle Nacional; a ésto se oponen otras regiones, originándose en la asamblea que tiene lugar dicho año, el nombramiento de una comisión para que asesore, armonice, y ponga de acuerdo tantos intereses, tantos regionalismos y personalismos en bien de la nacionalización de este deporte. La Confederación Española de Atletismo, después de estudiar las

ponencias presentadas por algunas Federaciones, acuerda se haga una amplia exhibición que se llevó a cabo en el Stadio de Berazubi (Tolosa), con motivo de los Campeonatos nacionales de atletismo del año 1926.

El año 1930 se tira la barra vasca en Cataluña, con estilo castellano; lo mismo sucede en el año 1931, resultando de tan descabellado empleo unos lanzamientos de 18,45 y 19,18 metros en los referidos años, por la carencia del estilo Vasco.

Finalmente, en el año 1932, en los campeonatos nacionales queda establecido reglamentariamente este lanzamiento bajo el título de Barra Española, estableciéndose el record en 32,63 m., elevándose el año siguiente a 35,66 m., estando en la actualidad el record en 36,75 m., establecido durante los Campeonatos de España del año 1934, en Tolosa, por el Sargento de Infantería Instructor de la Escuela Central de Gimnasia de Toledo don Francisco Lorient.

No es posible silenciar la personalidad de D. José Iguarán, sécnico, animador y propagandista del Atletismo Español en general, y particularmente de una manera decidida del lanzamiento que estamos tratando, a cuyo señor se debe exclusivamente que la juventud española, y tal vez el mundo atlético, tenga un lanzamiento más para sus competiciones.

La Escuela de Gimnasia, consciente de su misión oficial y de su vínculo patriótico, descubrió en este lanzamiento cualidades de belleza como el que más, incluyéndolo en sus programas de enseñanza desde hace varios años, y pasará a formar deporte obligatorio entre las tropas, cuando se publique su técnica, en las modificaciones que en el Reglamento actual se estudia introducir.

Hasta aquí todo fué optimismo, españolista; a fuerza de tropezos y vencer obstáculos, este lanzamiento parecía tomar una posición estable y definitiva, pero a primeros del año actual, y con motivo de las últimas disposiciones de la sustituida directiva del atletismo español, sale boyante la disposición arbitraria que plasma el acuerdo de esta directiva *que en lo sucesivo no puntuará este lanzamiento en los campeonatos de España*, aunque

si permite puede establecerse y homologarse los records que se realizan. Desconozco las razones que puede haber habido para tomar esta resolución, pero temo sean poco razonadas, y es de esperar que la nueva Confederación Nacional derogue tan inexplicable decisión. Esperemos.

En números sucesivos daremos a conocer los estilos Castellano y Vasco, y unas consecuencias definitivas personales.

BENIGNO





III SEMANA GIMNASTICO - DEPORTIVA DE LA 1.ª DIVISIÓN ORGANICA

Con gran brillantez se ha celebrado en el pasado mes de mayo y en Madrid, la tercera semana gimnástico-deportiva de la Primera División orgánica. Solamente plácemes merece tal organización, acertada en sus líneas generales y de la que vamos a hacer unos comentarios referentes tanto a su desarrollo como a consecuencias que pueden deducirse con vista de posteriores organizaciones.

La citada semana en la que participaron once Unidades pertenecientes a la dicha División, abarcaba cinco pruebas:

Gimnasia educativa: un equipo de 23 individuos sin distinción de clases, al mando de un oficial.

Gimnasia de aplicación militar: equipo compuesto por un Oficial, dos Sargentos, cuatro cabos y dieciocho soldados.

Carrera a través del campo: para equipos de seis corredores.

Natación: dos participantes por Unidad.

Atletismo: dos participantes por cada una de las pruebas, sin que cada individuo pudiera tomar parte en más de tres de ellas, incluyendo la de relevos por equipo de cuatro corredores.

GIMNASIA EDUCATIVA.—Consistía la prueba en la ejecución de una lección completa de gimnasia educativa, dada a conocer con dos meses de anticipación, y realizada con apoyos animados.

Esta lección fué intervenida por la Escuela Central de Gimnasia, en la forma que más adelante hemos de especificar.

La lección se verificó en el gimnasio y campos del regimiento de Infantería n.º 31, bajo un diluvio constante que deslució el desarrollo de la prueba, dando lugar sin embargo, a poner de manifiesto el alto espíritu de que dieron muestra los equipos participantes sin amilanarse ante contrariedad de tal envergadura.

La intervención de la lección se llevó a cabo de la siguiente manera:

Cada equipo participante es juzgado en su actuación por un lote de ocho Interventores, que se agrupan por parejas, para que cada una de ellas juzgue la actuación de seis individuos. Es decir, que cada ejecutante es intervenido por dos jueces, desde distintos puntos de vista, de frente uno, y otro por la espalda, uno por un costado y otro por el contrario, etc. Las faltas en que cada ejecutante incurra pueden de esta manera ser vistas por uno o los dos interventores, garantizándose así la eficacia de la intervención.

Para ella, solamente se califican los ejercicios fundamentales que tenga la lección, considerándose los preparatorios y de orden, así como los finales, en su verdadera misión de puesta en marcha o vuelta a la calma, permitiendo de esta manera la entrada en acción de los individuos.

Los ejercicios fundamentales, se califican aisladamente, uno por uno, asignándose a cada individuo, en cada ejercicio y por cada Interventor una de las siguientes notas o puntos: CERO al ejercicio mal ejecutado o fallido, UNO al mediano, DOS al bueno y TRES al muy bueno o correcto. Estas notas se marcan en cifras y números enteros.

La suma de los puntos de esta manera asignados en el total de los ejercicios y por los ocho Interventores, cada equipo marca su puntuación en el total de la lección.

Naturalmente, el equipo que mayor número de puntos sumase, sería el campeón o ganador de la prueba.

Esta manera de intervenir, obliga como es natural, a una unificación de los criterios de los Interventores, a fin de que la graduación de las faltas en que puedan incurrir los ejecutantes, sea lo más uniforme posible. A este fin, en unas reuniones previas de los Interventores con el Juez-árbitro de la prueba, se acordó la graduación e importancia de las faltas probables y notas que en su consecuencia se hubieran de asignar, celebrándose a continuación y en diferentes días, cuatro intervenciones a la lección del concurso, ejecutada por los Sargentos Instructores de la Escuela Central de Gimnasia.

El considerable número de equipos participantes, hizo necesario a fin de reducir la duración de la prueba, que actuasen con simultaneidad tres equipos, para lo cual se necesitó de un Juez-árbitro y 24 Interventores.

COMENTARIOS.—La participación de 253 gimnastas es ya de por sí lo bastante elocuente para que haya necesidad de más comentarios, sobre todo, si se tiene en cuenta que, en buena lógica, estos han de ser realmente una selección, es decir, que no son los únicos 253 individuos que en la Primera División han practicado la gimnasia educativa.

Bien la lección, bien los mandos, una cosa es necesario de todo punto que señalemos.

La caballerosidad, la deportividad, la disciplina con que se aceptaron las decisiones del Jurado, es tal vez la consecuencia más interesante de todas que pueden deducirse. Ello corrobora, una vez más, que la educación física es algo más que educar o desarrollar un cuerpo material. Como dice Montaigne, «no se trata de educar un cuerpo o un cerebro, es un ser viviente lo que se educa». Elevada esta consecuencia al terreno militar, huelga todo panegírico.

No se pueden poner reparos a las ejecuciones individuales. Compuesta la lección de 13 ejercicios calificables; sumados todos los puntos conseguidos por los 253 participantes, corresponde a cada uno de ellos una nota media de 1,6, es decir, bastante superior a una medianía, considerado en el más puro y exigente aspecto de la gimnasia educativa. Traducido a nota puede evaluarse en 5,50. ¿Se puede pedir más?

Satisfechos pueden estar los Profesores de tales Unidades, satisfechos los Jefes que las mandan por el beneficio obtenido por sus soldados y satisfecho el Excmo. Sr. General de la Primera División por la eficacia de sus mandos subordinados y entusiasmo y valía del elemento anónimo de sus tropas.

Señalemos la actuación del soldado José Miguel, del Regimiento de Zapadores, mejor calificado en gimnasia educativa, cuya calificación corresponde al traducirlo a nota, a un 8,00.

CRÍTICA DE LA PRUEBA.—Al hacerla con toda lealtad, quisiéramos que al que leyere no le venga a las mientes que en ella existe afán

sistemático de censura, engreimiento o soberbia, sino antes al contrario es deseo constructivo, deseo de mejora constante y afán de superación. En honor a todo ello va la crítica más cariñosa y leal.

En los mandos de la lección en general, encontramos una nerviosidad, disculpable, pero de clara influencia sobre los mismos ejecutantes que como es sabido son fiel reflejo de la disposición moral del profesor. Producto tal vez de ella, sea la excesiva rigurosidad del mando, demasiado rígido en muchos casos, violento, inflexible, duro.

Creo que en gimnasia militar, o más propiamente hablando en la gimnasia del militar se confunde la energía con la violencia, cosas enteramente distintas. Es, valga la comparación, como si en el lenguaje que se emplea con la tropa se confunde la energía en la expresión, la concisión del lenguaje y la acentuación de los vocablos, con el empleo de palabras o expresiones groseras o malsonantes. No se es más enérgico por pronunciar una blasfemia, sino por decir o dictar la orden en tonos mesurados, pero que exijan a toda costa el cumplimiento de lo ordenado. Tal sucede con el mando en gimnasia.

Las órdenes han de estar en consonancia con el fin perseguido. Es indudable que una ejecución enérgica ha de exigir una voz breve, pero no seca, pues con ello se arrastra a una ejecución violenta y carente de las condiciones pedagógicas que son indispensables, consciencia del acto, acción voluntaria, intervención cerebral, conocimiento. En una palabra, EDUCACIÓN.

La brusquedad, la violencia, son enemigas de esta educación, amen de ir en contra de las condiciones fisiológicas y anatómicas del movimiento mismo e incluso de la estética, de la elegancia del movimiento, factor no despreciable en educación física.

Este es mi reparo al mando en general. Claro que se podrían señalar algunos de menor importancia, tal como la poca ayuda prestada al ejecutante, pero ello, es más imputable a la falta de «tablas», a estar poco habituados a la presentación en público y a la lucha de campeonato. Hay que ayudar más con la voz, ella ha de ser para el ejecutante como el hilo para la marioneta, se le lleva, se le arrastra, se le influencia y se apodera uno de su voluntad,

conduciéndole por el camino deseado, hasta el punto preciso, en la medida prevista. He aquí EL MANDO.

Otra de las consecuencias que se puede deducir de la prueba es la siguiente:

Algunos equipos presentaron con arreglo al reglamento de la prueba y en su derecho, varios oficiales y suboficiales titulados Profesores o Instructores de E. F.

Por una parte, es indudable que la convivencia en el esfuerzo de todas estas clases y empleos, cuando se ejerce la debida disciplina y deferencia es un signo de confraternidad y de unión moral de interés militar. Por otra, tal participación no refleja en el concurso la verdadera eficacia obtenida en la educación física del SOLDADO a su paso por el Cuartel.

¿A qué carta quedarnos? Lector, tu tienes la palabra.

GIMNASIA DE APLICACIÓN MILITAR.— Consistió en cubrir un recorrido que debía ser llevado a cabo por la patrulla especificada anteriormente. Dicho recorrido trazado maravillosamente por el Teniente Andreu en el precioso marco de la Casa de Campo, daba comienzo con la subida de un fuerte repecho aproximadamente de unos ocho metros de desnivel, para tras unos 100 metros de carrera encontrar un camión cargado con veinte traviesas de ferrocarril que habían de ser transportadas y cargadas en un nuevo camión situado a 50 metros del anterior, siendo condición indispensable que todas las traviesas quedasen ordenadas en sentido longitudinal y de manera tal que la puerta pudiese ser cerrada.

Terminada la citada carga y transporte, continuaba la patrulla a un grupo de árboles, diez de los cuales tenían sendos testigos colgados a unos cinco metros de altura, donde habían de subir por ellos otros tantos individuos, que apoderándose del testigo en cuestión habían de remitirlo a una percha colocada en sitio adecuado para que quedaran colgados en ella, sin lo cual no podría la patrulla continuar su recorrido. La trepa debía hacerse sin despoarse del armamento.

Más adelante, y tras unos cincuenta metros de carrera, una alambrada de 25 metros de longitud y noventa centímetros de anchura, obligaba a ser pasada reptando, continuando después la pa-

trulla a un emplazamiento donde había de hacerse un movimiento de tierras consistente en llenar una cubicadora cuya capacidad era de metro y medio cúbico, que había de quedar perfectamente llena y rasada por el Juez de obstáculo.

Cumplida esta misión, se había de verificar un transporte de tres heridos, designados libremente por el Jefe de patrulla y convenientemente ata los por los pies, para lo cual se disponía de una camilla en la que necesariamente había de transportarse uno de ellos. Los otros dos habían de serlo por medios improvisados. Este transporte se había de hacer vadeando un pequeño arroyo, subiendo el fuerte talud del mismo, y atravesando una zona de unos 100 metros de longitud, al cabo de los cuales se encontraba la meta. A ella debía llegar la patrulla completa con todo su material, armamento, vestuario y equipo.

COMENTARIOS.—Señalemos, ante todo, la magnífica organización y previsión de la prueba, tal vez la de mayores dificultades en este sentido, admirablemente resuelta y que puede en verdad quedar como modelo de competiciones de esta clase.

Lástima grande fué que a ella no asistiera la guarnición en pleno, ya que por lo apasionante de la prueba, por la esencia militar de la misma y el magnífico empeño puesto por todos los equipos constituyó una manifestación formidable de lo que es, puede y debe ser la educación física al servicio de la formación profesional del soldado.

El equipo vencedor en la prueba, la patrulla del Grupo de Defensa contra Aeronaves que verificó el recorrido en el soberbio tiempo de 8, 8'', dió muestras de una preparación profunda, de una organización consciente. Estas pruebas, donde la cooperación y la previsión son todo, han de prepararse tal vez más concienzudamente que las demás del campeonato. Nada puede quedar a la improvisación del momento, no basta la «furia española» para resolver los problemas que se presentan, el detalle más nimio, el menor desorden, la pequeña energía desaprovechada o derrochada en un alarde tal vez, comprometen el resultado del conjunto.

Ejemplos palpables de ellos se tienen en la carga de traviesas hecha por la citada patrulla, modelo de bien hacer. La carga, trans-

porte y descarga, por dos individuos, el más alto en cabeza, con lo cual éste al llegar al sitio de descarga no tiene más que elevar la traviesa por su parte anterior, con lo cual al otro le da un fuerte impulso y la hace deslizar por el piso del camión, casi sin tocarlo ganando con ello tiempo y evitándose rozamientos y entorpecimientos que se traducen en pérdida del tiempo total.

Ejemplo de ello es también en la patrulla del Regimiento de Infantería número 1, el movimiento de tierras. Uno de los cabos de la misma, seguramente el mejor paleador de cuantos intervinieron en la prueba, era verdaderamente una escavadora. Rápido, seguro, potente, sus paladas perfectamente ritmadas, llena la pala de tierra que enviaba en compacta masa por encima de sus compañeros cayendo exactamente en la cubicadora, sin desperdiciar un grano de arena, estaba dando un rendimiento formidable cuando vino su rápido agotamiento, sea por exceso de actividad, por haber cambiado el ritmo previsto en el entrenamiento o por no haber sido relevado a tiempo. Ello produjo una desesperante pérdida de tiempo.

Hay que tener en cuenta que en estas pruebas, y militarmente, el individuo no es nada, lo es todo la colectividad, y para ello es de todo punto necesaria la cooperación del esfuerzo.

Detalle que vimos y no creemos sea digno de ser pasado por alto, es la participación directa de los suboficiales en los transportes u otras misiones. Si el mando es como hemos dicho un 75 por ciento de la victoria, es de tener en cuenta que el Oficial o Jefe de patrulla no puede por si solo atender a todas las contingencias, sino que para ello necesita la ayuda consciente de sus mandos subordinados, que son algo más que meros ejecutores de actos materiales. El sargento que en un acto muy loable por el entusiasmo que supone, carga con una traviesa (casos hubo) es digno de loa por el acto en si del esfuerzo que realiza, pero no cabe duda que deja incumplida su misión, la de colaboración con el mando, abandona su puesto y con ello puede dar lugar a una indecisión de la tropa que de él depende, comprometiendo así y anulando el esfuerzo rendido y el éxito de la misión.

Salvo estos ligeros detalles sólo alabanzas merecen todos los

equipos y claro es, que en ellos es necesario destacar a los Oficiales que los mandaban, quienes poniendo en la prueba no solo su esfuerzo material (muchos años de Teniente ¡ay!) sino su capacidad y su influjo moral sobre la tropa, sirven la causa militar de una manera eficiente, práctica y moderna.

CARRERA A TRAVÉS DEL CAMPO.—En los terrenos inmediatos del cuartel del Regimiento de Infantería número 6, Rosales y Parque del Oeste, se verificó esta carrera con un recorrido aproximado a los cuatro kilómetros.

El hecho de que tomen la salida 66 corredores es más que elocuente. Dígalo sino el campeonato nacional de cross de 1935, en que tomaron la salida 17 corredores.

COMENTARIOS.—¿Qué hicieron los corredores todos ellos neófitos? Correr... y ya está bien. Retirarse solamente dos corredores de los 66 es un índice bastante claro.

Desde luego podríamos comentar técnicamente que teniendo en el recorrido una parte en que las aceras eran mitad de piedra y mitad de tierra, los corredores tomaron la acera, es decir, lo más duro y precisamente en cuesta abajo.

Pero no es esto lo que interesa destacar. Lo que verdaderamente es interesante, es la organización. En esta prueba, que para la tropa es indudablemente de la mayor utilidad, lo más importante es la organización, y ésta si que puede tacharse de defectuosa. Yo ruego a los que en ella intervinieron, no se sientan heridos por estas palabras.

El desorden de la llegada, no es imputable a ellos solamente. Pongámonos todos la mano en el corazón, corredores, jueces, oficiales, «hinchas» y público... y todos en él pusimos nuestras manos.

Si la clasificación en la llegada de un cross es elemental cuando está bien organizada, cuando está libre la meta, cuando el público permanece en los lugares señalados, cuando los jueces no son parte, imposible es hacer nada justo ni eficaz cuando todo este tinglado se viene abajo.

Si un oficial corre hacia la llegada, no se puede impedir que lo haga el soldado que tiene a su lado y tras él, el Regimiento en

pleno. No basta que el oficial diga: atrás muchachos, atrás. No; si él falta a su deber de continencia, no puede exigir que se contengan los demás. Este es el caso. ¡Buena lección para todos! Lección de cross y lección de disciplina.

Los jueces de llegada deben desposeerse de toda pasión, olvidarse en el momento de si pertenecen a tal o cual Regimiento. No es admisible oír, como ocurrió, que un juez que está voceando los números de los corredores diga: el 4, el 22, el 66, uno blanco o de tal Regimiento. No, para él este corredor, si es de su Regimiento o incluso de su compañía, más aún su mejor tirador, no es sino el 54.

Es muy lógico el apasionamiento, el interés, el entusiasmo, pero el deber, este deber tan nimio y elemental para quien tiene otros tan graves y de tanta responsabilidad, es antes.

NATACIÓN.—Bien en general la organización, bien la prueba, solamente hemos de poner unos reparos.

Primero, en estas pruebas Divisionarias, no deben tomar parte nadadores o atletas que por su clase destacada ya antes de venir a filas, constituyen un factor desmoralizador para el «paisa» vulgar y un engaño pueril, (hacer trampas en un solitario) para todos.

Debe especificarse netamente en los Reglamentos de las futuras pruebas, que los que hayan sido clasificados en primero o segundo lugar en campeonatos Nacionales o Regionales, deben quedar excluidos de ellas, so pena de pertenecer al Ejército con carácter profesional, es decir, los Jefes, Oficiales o Suboficiales profesionales. De otra manera, los campeonatos de División o Nacionales que pudieran celebrarse, serían para los Cuerpos que supieran hacer mejor «labor política», no mejor instrucción de sus tropas.

ATLETISMO.—Bien la organización de esta prueba; otro tanto puede decirse de los participantes, cuyas marcas muy aceptables para ser establecidas por neófitos en general, no desmerecen del éxito en el número de participantes.

A continuación damos los campeones de las pruebas individuales, y marcas obtenidas:

100 m.—Galán, del Regimiento n.º 31.—12".

800 m.—Caballero, del Regimiento de Carros de Combate.—
2' 12" 3/5,

Barra.—Rubio, del Regimiento n.º 6.—16,813 m.

Disco.—Villegas, del Grupo de Información de Artillería.—
30,94 m.

Peso.—Vizcarra, del Grupo de Alumbrado.—11,697 m.

Altura.—Moreno, del Regimiento n.º 6.—1,56 m.

Longitud.—Crespo, del Regimiento de Carros de Combate.—
5,580 m.

4 por 100 m. relevos —Equipo del Grupo de Alumbrado.—
49" 4/5.

COMENTARIOS.—La necesidad de puntuar todos los participantes en cada prueba, a razón de dos por Cuerpo o Unidad, es decir 22 en total, obliga a una gran prolijidad, y una excesiva duración del concurso, que necesitó de cuatro jornadas.

La primera, para participación de cinco equipos de los once que tomaban parte en el concurso. La segunda, para participación de los seis equipos restantes.

Deducidas de estas dos jornadas las clasificaciones parciales, y para semifinales y final, tuvo que dedicarse una tercera jornada a desempate y repescas, más una cuarta para celebración de las finales.

Esto que tal vez sea excesivo, es sin embargo de importancia en campeonatos de la índole del presente, donde se trata de establecer clasificaciones colectivas, donde debe entrar en juego, para mayor equidad, el mayor número de datos e individuos posible.

En cuanto a las pruebas designadas por el Reglamento del concurso, podemos decir que tal vez sobrase algún lanzamiento y faltasen algunas carreras.

No hay que perder de vista que no se trata solamente de compulsar las acciones o instrucciones dentro de la esfera militar. Este es un problema que rebasa tal esfera de acción y se extiende al ámbito nacional, se trata de hacer afición, propaganda, público. Para ello es indudable que las carreras son uno de los mayores atractivos. Para saborear un lanzamiento, mas aún si éste se realiza a 50 ó 60 metros de distancia del público, hay que ser un verdadero virtuoso, es decir, un «intoxicado», cual no es el caso, sino el del público que acude llevado por el espectáculo solamente, sin cono-

cimientos técnicos, y a quien hay que «meter en el toro». Esto es atracción a los cauces deportivos e impulsión de estas aficiones.

Por ello creo debiera incluirse en sucesivos años, alguna carrera de 400 m. lisos, un fondo por ejemplo 3.000 metros y restar algún lanzamiento, o bien simultanear estos lanzamientos con las carreras para mayor variedad y amenidad.

No quiero ni hablar del lanzamiento de jabalina, pues este artefacto, de un precio elevado y una duración restringida, casi pudiéramos decir inaccesible a las posibilidades económicas de los Cuerpos.

COMENTARIOS GENERALES

Como final de todas estas consideraciones, vamos a apuntar algunas ideas que tienden a facilitar la organización de competiciones de esta índole, al mismo tiempo que estimulen y fomenten la práctica constante en las Unidades de la educación física de las tropas.

Es indudable que para pruebas de envergadura de la que hemos comentado, se necesita vencer innumerables dificultades, no solamente en una lucha tenaz, sino que en muchos casos será casi inaccesible.

Comentarios hemos oído, a los cuales no se puede hacer oídos de mercader, de algunos Jefes de Cuerpo que se lamentan de que los participantes en estas semanas son casi pudiéramos decir «tabú», que al llegar la preparación y finales de los entrenamientos, no hay procedimiento de que atiendan sus deberes profesionales de toda clase, pasando desde el tiro, por las guardias, a la vulgar peladura de patatas.

Es indudable que ello es cierto; que no puede ser nunca la educación física un salvoconducto para dejar de cumplir otros deberes tan perentorios o más que éste, sí que también menos agradables. La causa de tales hechos no es sino lo que pudiéramos llamar el *entrenamiento a grandes dosis*.

Es necesario a toda costa una mayor ponderación; hay que diluir la práctica de los concursos a través de todo el año de servicio en filas.

Yo creo sería más conveniente a los fines de instrucción, e incluso al estímulo constante de los cuadros, que las diversas pruebas que este concurso abarca, se desarrollen en etapas sucesivas.

Por ejemplo: dando comienzo el año después de las escuelas prácticas de Octubre, consideremos el mes de Noviembre y Diciembre para el campeonato de fútbol, por ejemplo. En el de Enero, campeonato de carrera a través del campo. Febrero, de basket-ball. Marzo, de gimnasia de aplicación militar. Abril, de gimnasia educativa; Mayo, de atletismo; Junio, de natación, etc.

De esta manera, la práctica se diluye en la instrucción, sin comprometer los servicios y necesidades profesionales. De esta manera, el estímulo permanece a lo largo del año de instrucción, la organización se facilita, el agobio es menor, se da posibilidades a los Cuerpos y Unidades de escaso numerario y corta plantilla a participar en pruebas aisladas que requieren equipos de escaso número de participantes. Una compañía de Sanidad, no puede ahora presentar un equipo de 35 individuos que realicen todas las pruebas de la semana; por este otro procedimiento, si podría presentar cinco individuos que constituyen un equipo de basket-ball, pudiendo atender con meticulosidad su entrenamiento sin agobios de tiempo o espacio.

Claro es, que al final del año sólo serían acreedores al premio de conjunto, las Unidades que hubieran presentado equipos a todas o a las pruebas que los Reglamentos de la organización determinasen. De esta manera, estimamos, la educación física del soldado sería aún más efectiva.

No queremos terminar estas cuartillas, sin dedicar desde nuestra modesta esfera un párrafo a la organización e impulsión de estos campeonatos que ningún lunar de bulto han presentado; que pueden servir de modelo y ejemplo a otras Divisiones, cabiendo siempre a la Primera el honor de haber abierto y desbrozado el camino por donde se ha de llegar al triunfo, y cuya meta está constituida por los altos fines que el Ejército tiene en la educación de los ciudadanos.

PROXIMOS CONCURSOS

V Campeonato de Atletismo en la Marina Militar

El V Campeonato de atletismo de la Marina Militar se celebrará en el Estadium de la Base Aeronaval de San Javier en la segunda quincena del mes de Junio próximo; antes, y con antelación necesaria, se celebrarán los campeonatos de las Bases navales y Escuadra para la selección del personal que haya de concurrir al Campeonato de la Marina.

Las pruebas de que constará dicho campeonato serán las siguientes:

<u>Carreras</u>	<u>Salto</u>	<u>Lanzamiento</u>
100 metros lisos.	De longitud.	De martillo.
400 ídem ídem.	De altura.	De peso.
800 ídem ídem.	Con pértiga.	De disco.
1.500 ídem ídem.		De jabalina.
5.000 ídem ídem.		
10.000 ídem ídem.		
110 ídem valla.		
400 ídem ídem.		
Relevos 4 por 100.		
Ídem olímpicos.		

El número de participantes será de dos por cada prueba de la Escuadra, Cartagena, Cádiz, Ferrol y Madrid. El equipo de Madrid estará formado por los alumnos que efectúan el curso en la Escuela Central de Gimnasia de Toledo y por los elementos de los barcos a las órdenes del Estado Mayor y dependencias de esta Jurisdicción. (Los alumnos de *Elcano* participarán con Cádiz.)

Cada individuo de los que componen los equipos podrá tomar parte solamente en dos pruebas como máximo, excep-

tuándose los que formen los equipos de relevo 4 por 100 y olímpicos.

Otra de las pruebas consistirá en la tracción de cuerda entre equipos seleccionados de la Escuadra y Bases navales, compuestos de diez hombres con su capitán (un auxiliar naval), siendo distinto el personal de estos equipos de los de Atletismo, pero pudiendo formar parte de los de Gimnasia de aplicación.

Además de estas pruebas y como complemento que venga a demostrar el estado en que se encuentra la Marina Militar, tanto en ejercicios militares como en disciplina y Educación física, se efectuará una prueba de gimnasia de aplicación militar. Cada Base naval y Escuadra presentará para esta prueba un pelotón formado por un auxiliar naval, tres cabos y dieciséis marineros o de Infantería de Marina, al mando de un alférez de navío o teniente de Infantería de Marina que efectuará delante del Jurado e independientemente uno de otro, en forma rápida, un conjunto de ejercicios militares de orden cerrado que dé idea del grado de alta instrucción del personal y presentación del pelotón. A continuación efectuarán una carrera en conjunto sobre pista militar consistente en carrera de velocidad con obstáculos.

Se tendrá en cuenta para la adjudicación del premio de esta prueba las siguientes bases:

Primera. Orden de llegada en la carrera.

Segunda. Presentación individual y de conjunto del pelotón, policía, equipo reglamentario, etc.

Tercera. Ejecución de los ejercicios militares de orden cerrado que determina el Reglamento Táctico de Infantería.

Este personal será distinto del de Atletismo, pero podrá formar parte del equipo de Tracción de cuerda.

6.^a Las diversas pruebas anteriormente enumeradas se celebrarán en tres sesiones, dejando entre cada una de ellas un día de descanso. Estas sesiones constarán de las siguientes pruebas; no obstante, podrá modificarse según las circunstancias el orden de las mismas:

Primera sesión

- 1.^a 400 metros vallas.—Primera eliminatoria.
- 2.^a 400 » » —Segunda eliminatoria.
- 3.^a Lanzamiento de peso.
- 4.^a 100 metros lisos.—Primera eliminatoria.
- 5.^a 100 » » —Segunda eliminatoria.
- 6.^a Salto de altura.—Eliminación hasta dejar los cuatro mejores.
- 7.^a 10.000 metros lisos.
- 8.^a Relevos olímpicos.
- 9.^a Tracción de cuerda.—Eliminatoria

Segunda sesión

- 1.^a Saltos de longitud.—Eliminatoria hasta quedar los cuatro mejores.
- 2.^a 400 metros lisos.—Primera eliminatoria.
- 3.^a 400 » » —Segunda eliminatoria.
- 4.^a Lanzamiento de disco.—Eliminatoria hasta quedar los cuatro mejores.
- 5.^a Lanzamiento de martillo.—Idem ídem ídem.
- 6.^a Salto de pértiga.—Idem ídem ídem.
- 7.^a 800 metros lisos.
- 8.^a 5.000 metros lisos.
- 9.^a Lanzamiento de jabalina.—Eliminatoria hasta quedar los cuatro mejores.

Tercera sesión

- 1.^a 400 metros vallas.
- 2.^a Salto de pértiga (final).
- 3.^a 100 metros lisos (final).
- 4.^a Lanzamiento de jabalina (final).
- 5.^a 400 metros lisos (final).
- 6.^a Salto de altura (final).
- 7.^a 1.500 metros lisos (final).
- 8.^a Lanzamiento de discos (final).
- 9.^a Saltos de longitud (final).

- 10.^a Relevo 4 por 100.
- 11.^a Tracción de cuerda (final).
- 12.^a Gimnasia de aplicación.
- 13.^a Lanzamiento de martillo (final).

Al objeto de la mayor eficacia en la enseñanza se procurará, siempre que las necesidades del servicio no lo impidan, la inamovilidad hasta la terminación del Campeonato del personal que se destaque en cada una de las diferentes pruebas.

El Almirante Jefe de la Base naval principal de Cartagena nombrará una Comisión encargada de la organización del acto.

Todo el personal que tome parte en este Campeonato lo hará viajando por cuenta del Estado, en comisión de servicio.

Los datos más salientes de que tenemos noticias en las eliminatorias de Ferrol y Cádiz, son los siguientes:

- 100 m. lisos, M.^o M. Díaz en 11", Base naval del Ferrol.
- 400 m. » M.^o M. Caballero en 58", Base naval del Ferrol.
- 800 m. » M.^o Gómez A. en 2' 13", Base naval del Ferrol.
- 1.500 m. » M.^o F. González en 4' 55", Base naval de Cádiz.
- 5.000 m. » M.^o F. Coteló en 17' 55", Base naval del Ferrol.
- 10.000 m. » M.^o F. Coteló en 38' 6", Base naval del Ferrol.
- 110 m. vallas, Ayte. Rolandi en 20", Base naval de Cádiz.
- 400 m. » el mismo en 1' 7", Base naval de Cádiz.
- Peso, G.^a Marina Castro, 10,70 m., Base naval de Cádiz.
- Disco, A. de Fragata de Riba, 31,35 m., Base naval de Cádiz.
- Jabalina, ídem Courtenla, 38,88 m., Base naval de Cádiz.
- Martillo, ídem de Riba, 23,70 m., Base naval de Cádiz.
- Salto altura, M.^o Dapena, 1,65 m., Base naval del Ferrol.
- Ídem longitud, el mismo, 5,80 m., Base naval del Ferrol.
- Ídem pértiga, A. de Fragata Riba, 2,90, Base naval de Cádiz.
- Relevos 4 por 100, Escuela Naval en 50", Base naval de Cádiz.

2.º Campeonato Nacional Militar de Penthalón Moderno

En prensa ya este número nos llega la noticia del resultado final de este Campeonato, que clasifica a los actantes por el orden siguiente:

Teniente de Artillería, D. Carlos García Ríveras, con la magnífica marca de 14 puntos.

2, Veterinario. D. Luis Revuelta González, con 23 puntos, campeón de este mismo campeonato del año pasado.

3, Teniente de Infantería, Don Federico Inglés, con 30 puntos.

4, Teniente de Infantería, D. Miguel G. Pérez Caballero, con 37 puntos.

5, Teniente de Artillería, D. Mariano Tortosa, con 41 puntos.

6, Teniente de Caballería, D. Joaquín Noguerras, con 42 puntos.

7, Teniente de Infantería, D. Alberto Ben-Hamon, con 44 puntos.

8, Teniente de Infantería, D. Nicolás Alonso Doval, con 47 puntos, siguiendo los demás por el siguiente orden: Velázquez, Ferrer, G. Salazar Crespo, España, Boscá, Salazar, Moreno, Brena, Piña, Baquero, Sánchez Suárez, F. Escuin, Galindo y Alvarez del Manzano.



Correspondencia

- A. M. (Madrid).*—Publicamos asuntos enviados.
A. B. (Torrevieja).—Agradecidos carta y suscripción.
F. C. (Santander).—Muchas gracias por suscripciones contestaremos carta.
A. D. A. (Barcelona).—Agradecidos suscripción, envíanse números.
R. M. (Sevilla). Recibimos carta y giro.
S. V. (Pamplona).—Recibida carta y también giro.
P. B. A. (Larache).—Agradecido a su suscripción.
R. C. (Zaragoza).—Recibido carta y giro.
I. A. (Toledo).—Recibidas caricaturas, suscripciones y demás trabajos.
J. E. R. (Ferrol).—Carta y giro en nuestro poder, y conformes en todo.



¡Atletismo!

El libro de todos los atletas.



Único completo en español.



De venta en las principales
librerías



Autores:

Villalba y Hermosa

Profesores de Gimnasia

Esta Revista
ha sido impresa
en los talleres

Sucesor de Fournier

Plaza Mayor, 56

BURGOS



Manufacturas de artículos Gimnásticos y Deportivos

Casa Central:

TOLEDO, 58 - Telf. 71345

Sucursal:

BARCELÓ, 9 y LARRA, 1

Teléfono 47843

(Junto al cine Barceló)

PROVEEDORES DE LOS REGIMIENTOS:

Escuela Central de Gimnasia, TOLEDO.—Infantería n.º 1, Madrid.—Infantería n.º 6, Madrid.—Infantería n.º 31, Madrid.—Carros de Combate, Madrid.—1.ª Comandancia de Sanidad Militar, Madrid.—Aviación, Madrid.—Regimiento de Ingenieros, Madrid.—Batallón de Zapadores Minadores n.º 1, Madrid.—Grupo de Defensa contra aeronaves, Madrid.—Grupo Escuela de Información Topográfica, Madrid.—Regimiento de Artillería a Caballo, Madrid.—Regimiento de Transmisiones, El Pardo.—Regimiento de Ferrocarriles, Leganés.—Aviación, Getafe.—Regimiento Infantería n.º 35, Zamora.—Regimiento Ligero n.º 10, Calatayud.—Regimiento de Infantería n.º 7, Valencia.—Regimiento de Infantería n.º 23, Santander.—Regimiento de Infantería n.º 39, Mahón.—Regimiento de Artillería Pesada n.º 1, Córdoba.—Regimiento de Aerostación, Guadalajara.—Regimiento de Infantería n.º 28, Palma.—Regimiento de Montaña n.º 2, Vitoria.—Grupo de Información de Artillería n.º 3, Valladolid.—Regimiento Ligero n.º 13, Segovia.—Regulares de Ceuta n.º 3, Tetuan.—Cazadores de Africa n.º 4, Melilla.—Regimiento de Ingenieros, Melilla.—Cazadores de Africa n.º 6, Tetuan.—Regulares de Ceuta n.º 1, Ceuta.—Tercio, Riffien.—Grupo de Artillería, Ceuta.—Cazadores de Africa n.º 1, Alcazarquivir.—Grupo de Sanidad Militar, Melilla.—Regimiento n.º 8, Coruña.—Cazadores de Africa n.º 8 Ceuta.—Batallón de Montaña n.º 7, Estella.—Batallón de Montaña n.º 6, Barbastro.—Batallón de Ametralladoras n.º 1, Castellón.—Batallón de Ametralladoras n.º 3, Almería.—Regimiento de Infantería n.º 57, Tenerife.—Batallón de Zapadores n.º 7, Salamanca.—Regimiento Ligero n.º 15 Pontevedra.—Base Naval de El Ferrol.—Base Naval de La Graña.—Base Naval de San Javier.—Regimiento de Infantería de Marina, El Ferrol.

Pídanos Presupuestos y Catálogos, sin com-
de aparatos de Gimnasia y artículos para G

IMP. SUCESOR DE FOURNIER. • BURGOS

222

10